

Introducción

Carta a Medea

No he nacido para compartir el odio, sino el amor.

S. Ant. 26

«Una vida dedicada al servicio» o *el trabajo de una mujer no se acaba nunca*¹.

*¡Qué calamidad son los amores!*²

Este grito tuyo sigue ardiendo dentro del vientre que somos, querida mía (*un vientre monstruoso; asesino*³). Porque tan sólo diez años te separan de la serenidad de un amor que abrazó al sacrificio en el nombre de la justicia. Porque el precio a pagar por tu condición es ese: aceptar la traición por el bien de *los hijos*⁴ (hijos, ¿de quién?); aprender a respetar la Ley por el bien de la ciudad que te recibe; ser portadora y proteger a la Moral que te hace esclava al llamarte *mujer*.

A lo largo de toda tu existencia te hicieron bella al estar callada; eres tú, «Silencio Encarnado». En lugar de escuchar, el Hombre te obsequió con grandes palabras para describir cada uno de tus pliegues: *ninfa de excelente atractivo, nacida del Cielo y amada por el Dios de lo alto más que ninguna otra. Su alma y su mente son el Amor y la Caridad, sus ojos la Dignidad y la Magnanimidad, sus manos la Liberalidad y la Magnificencia, sus pies la Gracia y la Modestia. El conjunto, pues, constituye la Templanza y la Honestidad, el Encanto y el Esplendor. ¡Ah, qué belleza exquisita!*⁵ Mas tu belleza se nutre de tu pena: víctima de las virtudes que nadie preguntó si querías soportar. Porque la responsabilidad de tu existir la pagas con resignación, preocupación y dependencia.

Después se preguntarán
el por qué de tu obstinación
después se preguntarán
cómo es posible que aquel cuerpo que vive
por y para el amor

¹ Kathi Weeks

² Eurípides (habla Medea)

³ Laura Mulvey

⁴ María Ruido

⁵ Kenneth Clark

acabe con aquello que lo hace ser la *forma definitiva*⁶

Dirán

que *tiene que ser un error*⁷

que *tu rostro no corresponde a tu deseo*⁸

que nunca fuiste *un ser humano completo*⁹

que sólo consigues denotar (más) tus carencias

que tu ridícula apariencia tan siquiera alimentar hijos puede.

(Pero una *sólo desea ser amada*¹⁰)

En una época articulada mediante las posesiones eres tú, esencia de la propiedad. *Entregué mi alma al conocer a un hombre. / Le conocí y es un traidor, mi esposo*¹¹. Medea: también tus hijos algún día hubieran sido tus dueños al descubrir la suerte de su «destino». Fundidos vuestros cuerpos, nunca uno solo: tú nunca serás digna de tales privilegios.

(La cuna vacía delata
*el problema femenino*¹²)

¿Quién, sino yo, podría interpretar los secretos ocultos bajo tu aparente crueldad?

Un murmullo ancestral o un coro, qué más da: *El más miserable es la mujer. / Somos esclavas que tenemos que llevar dote / para comprar el dueño de nuestro cuerpo*¹³.

Tendrían que darte las gracias al ofrecerte como sacrificio, pues al parecer tu (nuestros) cuerpo(s) reúne(n) *las condiciones materiales ideales* para la *reproducción*¹⁴ de su percepción

⁶ Kenneth Clark

⁷ Laura Mulvey

⁸ Kenneth Clark

⁹ Laura Mulvey

¹⁰ Laura Mulvey

¹¹ Eurípides (habla Medea)

¹² Laura Mulver

¹³ Eurípides (canta el Coro compuesto por *mujeres*)

¹⁴ María Ruido

inmaculada. De víctima a culpable: así de plástico parece ser su credo. De la fantasía a la razón: así de variopintos, sus argumentos.

*Ya no celebrarán más los poetas / la infidelidad de las mujeres, / y el prestigio alcanzará al linaje femenino / cesando así su fama injuriosa*¹⁵.

Su soberbia les hizo olvidar
que el deseo se desplaza más allá de la mirada
que tu acto, diluído entre la acción y la pasión
por incierto deja entrever los límites de aquello que
defienden como estático
que el «autocontrol»
tan sólo surge como excusa
(ficción estratégica que les permite unos instantes de fe ciega
convertidos en milenios, ciertamente)

Embriagados por la violencia de su imperio
aterrados por tu poder
destierran de la memoria común el significado de tu alegría.

Querida mía: déjame hoy ser para ti el vientre cálido que ampare tu desdicha. Permíteme ofrecerte unos destellos, tal vez un horizonte (en definitiva, un escenario) donde reencontrarte con los hijos que ya no están. Y que juntos podáis amar lejos de aquellos que dicen ser dadores de nuestras emociones.

Beatrice Simoncini Amado
Badalona, 2023

¹⁵ Eurípides (canta el Coro compuesto por *mujeres*)